



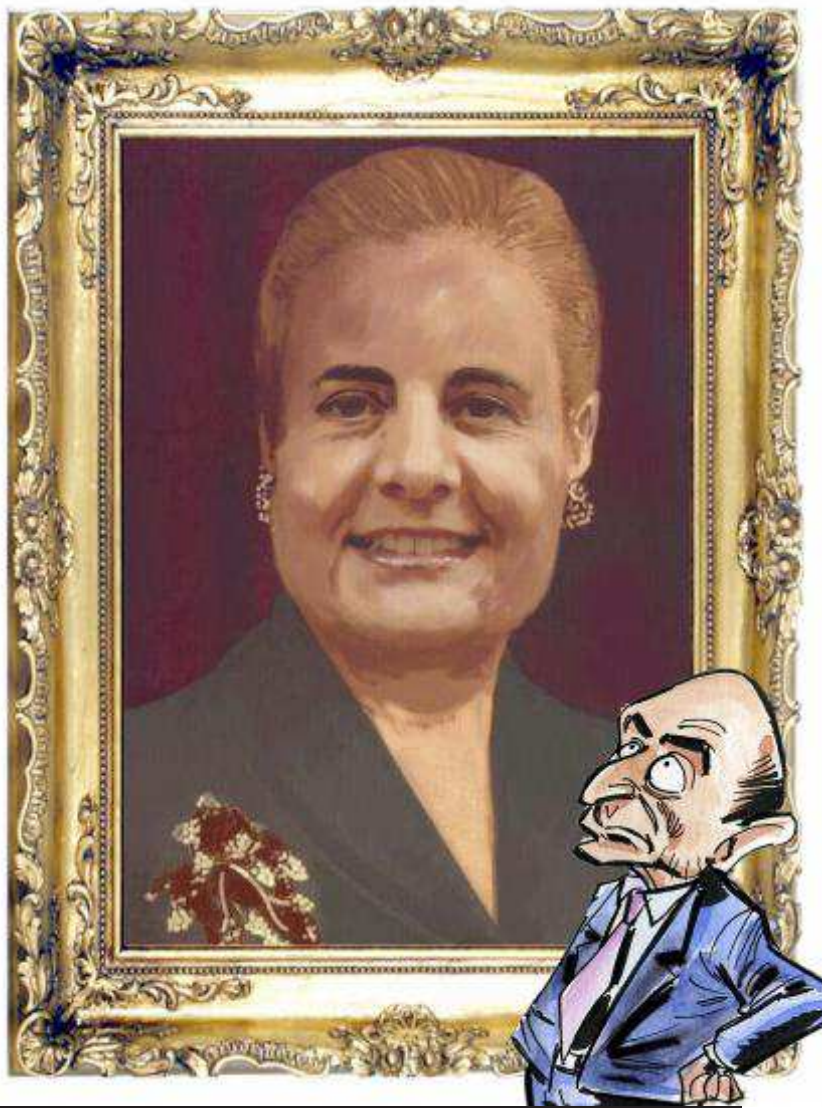
PAUPER OIKOS INTENTA AVERIGUAR EL FUTURO DE LAS PENSIONES Y SE VE AHOGADO ENTRE EL POPULISMO DE LA MINISTRA DE LO TREMENDAMENTE SOCIAL...ISTA, Y EL NEOCLASICISMO DE UNA INSOPORTABLE ECONOMISTA ARGENTINA

EVITA PERIBÁÑEZ

PAUPER OIKOS HABÍA SOÑADO CON EVITA PERIBÁÑEZ, LA comendadora peronista de Ocaña, y ministra de lo Tremendamente Social...ista. Una mala noche, pensó, la tiene cualquiera. Pero lo inquietante es que ni en sueños se terminó de creer que Barbie y su pandilla fueran capaces de arreglar el problema de las pensiones. Así que decidió ir a ver a la ministra.

—¡Compañero Pauper! —saludó la líder populista, cordialmente—. Hemos garantizado la ganancia de poder adquisitivo para los pensionistas. El barco de las pensiones permanece a flote, nunca se hundirá: las pensiones de hoy se pagarán y las de mañana también. Y hemos elevado el tope máximo de revalorización en tiempos de bonanza, como sabes. Las pensiones subirán siempre, cuando haya crisis y lo estemos pasando mal al menos el 0,25 %, y cuando la economía vaya normal y crezcamos habrá una subida del IPC más el 0,50 %, para que nuestros votantes... Perdón, para que nuestros pensionistas recuperen en los años buenos lo que en estos años de crisis no ha subido. Esto se debe a un esfuerzo que hace toda la sociedad.

—Puro camelo —dijo Pauper Oikos—. Empezando por el final, ¡claro que el esfuerzo lo hacemos todos! Pero porque no tenemos más remedio: nos obligáis. Pero, además, nos obligáis a cobrar unas pensiones bajas, y para siempre. ¿Cuándo va a tener el sistema unos superávits apreciables? Nunca. Ahora estamos en crisis, pero más adelante tendremos una demografía todavía más hostil: al final vais a conseguir el equilibrio sobre la base de congelar las pensiones. ▶





Indignada, la ministra peronista y abanderada de los pobres se subió a una tribuna y proclamó a voz en grito, con los brazos en alto sobre sus parietales:

—¡Eso nunca, compañeras y compañeros! Lo importante es tener un sistema autofinanciable, que valga para hoy y para mañana, y no quiero que ningún joven dude de si va a tener o no pensión en el futuro. El sistema seguirá siendo público y de reparto, y para ello hay que basarlo en la solidaridad entre generaciones, ya que los abuelos de hoy quieren que sus nietos tengan una pensión, y ellos son generosos. Miremos al futuro pensando en que los pensionistas deben ser siempre los primeros protagonistas del crecimiento económico en España. Así, cuando haya épocas de

prosperidad, los primeros en beneficiarse serán ellos. He aquí un motivo de alegría, tranquilidad y confianza para todos. He aquí una nueva conquista social en España.

—Basta, por favor —interrumpió Alfred l'Écouteant, llorando a moco tendido—. Nos estáis dejando sin discurso. Ningún socialista habría expresado mejor ese canto demagógico a la coacción.

PERO PAUPER OIKOS NO QUERÍA DISTRAERSE CON LAS DESVENTURAS del atribulado líder socialista. En un momento de debilidad acudió a su amiga mainstream, la pesada neoclásica argentina Mary García Green, porque había formado parte del CCENOOOOOO-ORP, es decir, del Comité Convencional de Expertos para NOOOOOOO Reformar las Pensiones.

—Vení aquí, boludo —ordenó la presuntuosa porteña—. Vos no sos doctor, y no sabés nada. Los economistas académicos no hablamos de política: la regla de valorización de las pensiones hay que dejarla en manos del Parlamento. Solo tenemos que explicarles que, como dijo Friedman, nada es gratis: ¡un sistema de reparto no puede repartir lo que no tiene!

—El Estado usurpa la mitad del PIB —apuntó Pauper Oikos, sarcástico—. Igual algún día os interesa analizarlo...

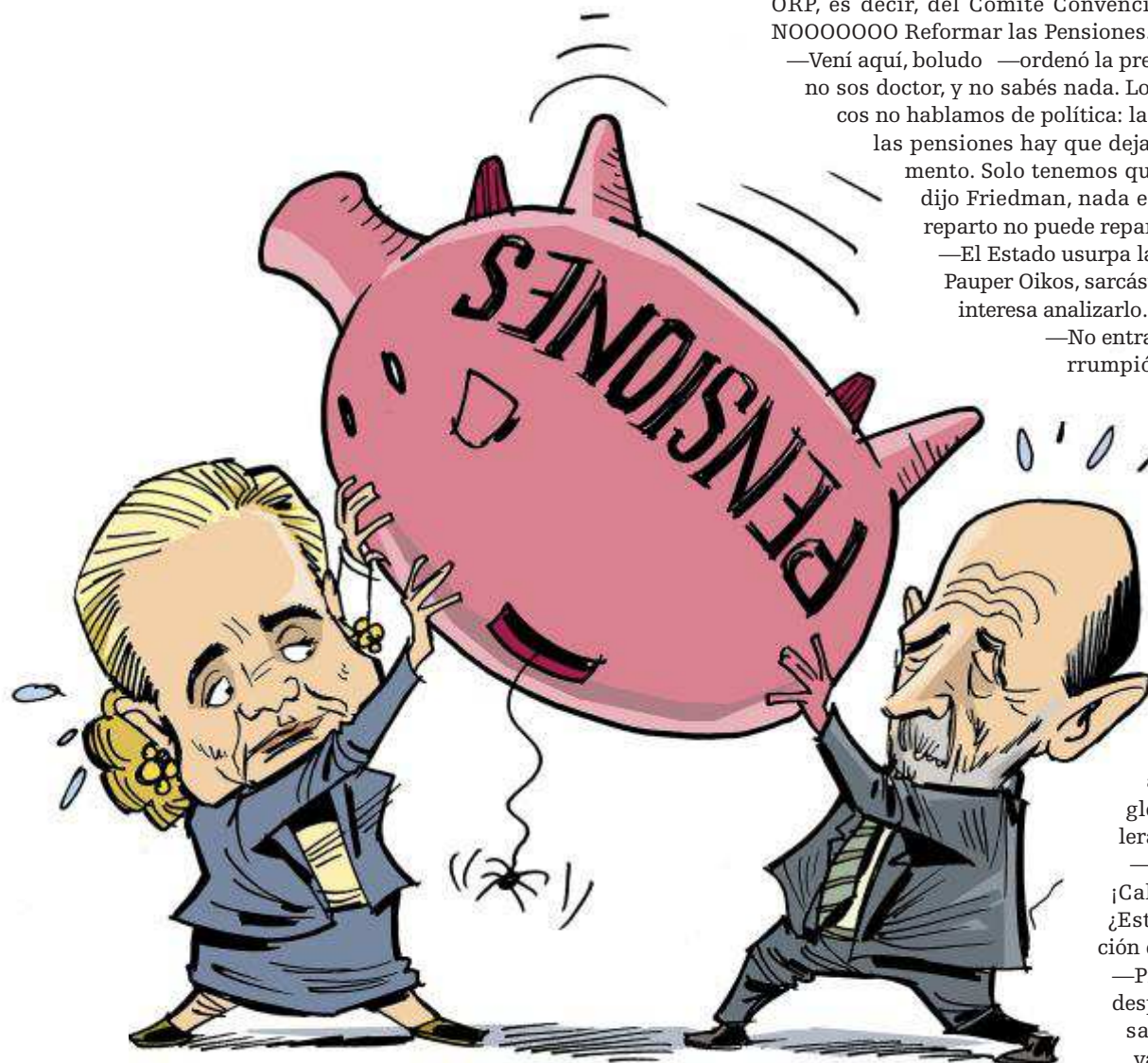
—No entramos en eso, ché —interrumpió la argentina—. No entramos a defender una postura concreta, porque desde el punto de vista de la economía no está claro qué tipo de Estado de Bienestar es mejor.

—Vais de modernos y no llegasteis ni a Buchanan...

La insoportable argentina, que sabía inglés y todo, montó en cólera:

—¡Ignorante! *Shut up!* ¡Callate que te suspendo! ¿Estudiaste lo de la agregación de preferencias?

—Prefiero marcharme —se despidió Pauper Oikos, cansado de ortodoxias vacuas. ▣



El discurso del Partido Popular en relación con la reforma de las pensiones es exactamente igual al del Socialista, y se basa en defender el sistema público de reparto y en interpretar la coacción como una “conquista social”